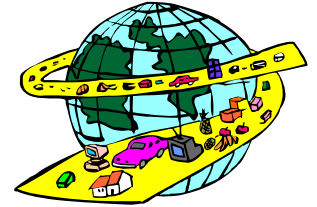




“¡Lo quiero! ¡Lo necesito!”

La ley de la oferta y la demanda



Necesidades de supervivencia



Todos los seres humanos necesitan aire, agua y comida para sobrevivir. Sin estas **necesidades de supervivencia** nos moriríamos. Para algunas personas, estas necesidades también incluyen ropa, refugio y medicinas. Las necesidades dependen del lugar en que vive la gente y de su salud.

Necesidades diarias



Las **necesidades diarias** son las cosas que usamos todos los días para hacer más fáciles o mejores nuestras vidas. Incluyen productos de papel, zapatos, electricidad y **transporte**: las bicicletas, autobuses y autos que usamos para transportarnos. Aunque estas cosas raramente se necesitan para sobrevivir, igualmente se llaman "necesidades", porque son una parte importante de la vida cotidiana.

¡Lo quiero!



Muchos de los artículos que usamos son cosas que realmente no necesitamos. Se llaman **deseos**. Los deseos incluyen cosas como zapatos de lujo, una televisión último modelo o helados. Es normal que la gente tenga diferentes deseos, y usualmente está bien satisfacerlos. Asimismo, es importante recordar que todas las cosas que compramos, usamos o **consumimos**, provienen de la naturaleza. Cuando tomamos algo de la naturaleza, estamos produciendo efectos en ella.

Todo proviene de la naturaleza



Todo lo que usamos, sea una necesidad de supervivencia, diaria o un deseo, proviene de un recurso natural. Los **recursos naturales** provienen de la naturaleza, y son utilizados o transformados en cosas que deseamos y en cosas que necesitamos para sobrevivir. Los recursos naturales incluyen el agua, la tierra, los árboles, los minerales y el viento. Algunos recursos naturales son **renovables**, es decir que la naturaleza puede reproducirlos una y otra vez. Éstos incluyen las plantas, el viento y el agua. Otros recursos naturales son **no renovables**, es decir que sólo hay una cierta cantidad en la naturaleza, y cuando se agotan, la naturaleza no puede producirlos más. Éstos son el **petróleo**, el carbón, el gas y los metales como el cobre y el aluminio.

El límite de la Tierra



Desafortunadamente, existe un límite en la cantidad de recursos naturales que podemos tomar de la Tierra antes de que nuestras acciones comiencen a causar problemas. Por ejemplo, consumir agua a una velocidad más rápida que la que necesita el **ciclo del agua** para volver a llenar ríos, lagos y fuentes significa que algunas áreas podrían quedarse sin agua fresca. Y talar demasiados árboles para hacer papel desechable y productos de madera significa que nuestro planeta podría calentarse demasiado. Esto se debe a que los

árboles y los bosques actúan como parte del sistema de aire acondicionado del planeta y ayudan a mantenerlo fresco. A medida que la gente compra más cosas, es posible que se agoten los recursos naturales de nuestro planeta. Eso significa que tal vez no podamos conseguir todas las cosas que deseamos. ¡También significa que nuestro planeta podría quedarse sin los recursos naturales que realmente necesitamos!

Poder adquisitivo



Cada vez que **adquirimos** o compramos algo —sea un deseo o una necesidad— creamos una demanda para ese artículo. ¡Es como votar

con nuestros dólares! Siempre que **demandamos** o pedimos algo al comprarlo, le decimos a quien lo fabrica o **manufactura** que queremos que fabrique más. Le decimos que queremos que nos **ofrezcan ese** artículo, para que podamos seguir comprándolo. Esto se llama la **ley de la oferta y la demanda**. Cada vez que un número suficiente de personas demanda un producto, los fabricantes o las empresas encontrarán una forma de ofrecerlo, incluso si hacerlo produce consecuencias negativas o dañinas. ¿Eso realmente importa?



A veces, cuando nos damos cuenta de que la cosa que queremos comprar podría dañar a la naturaleza, pensamos “Bueno, si yo no lo

compro, se quedará ahí. ¿No es mejor que yo lo compre, para que no se desperdicie?”. Aunque a corto plazo esto podría ser cierto, si sigues comprando ese artículo, seguirás creando una demanda. En cambio, si a lo largo del tiempo un número suficiente de personas deja de

demandar ese artículo, entonces se reducirá la demanda. Eso se debe a que las compañías o los fabricantes no tienen ningún motivo por el cual manufacturar algo que la gente ya no comprará. ¡Así funciona la ley de la oferta y la demanda!

Una mirada más profunda



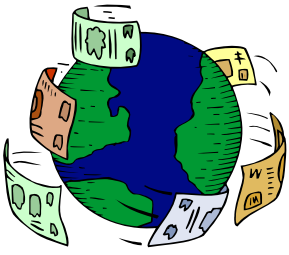
Tomemos las hamburguesas como ejemplo. Muchas personas saben ahora que comer menos carne es mejor para su salud y

bueno para el planeta. Una razón es que criar vacas para usar su carne consume mucha agua. Por ejemplo, se necesitan 200 galones de agua para producir una hamburguesa de pollo y 625 para producir una hamburguesa de carne vacuna. ¡Al comer menos carne vacuna, podemos ahorrar cientos de galones de agua en cada comida!

Imagina que tienes un restaurante que sirve varios platos, incluyendo hamburguesas. Cada día, vendes unas cien hamburguesas a tus clientes. Este número se ha mantenido estable por muchos años, y te aseguras de pedir suficiente carne para abastecer la demanda de tus clientes. ¿Qué sucedería si, con el tiempo, notarás que la demanda de hamburguesas fuera menor, **disminuyera**? ¿Y si en vez de vender cien hamburguesas por día, ahora vendieras sesenta? ¿Seguirías pidiendo suficiente carne para hacer cien hamburguesas? No, no lo harías. ¡Sería un desperdicio y perderías dinero! En vez de eso, sólo pedirías suficiente carne para abastecer la cantidad de hamburguesas que demandaran los clientes.



Mejorar la demanda



La ley de la oferta y la demanda es un cuchillo de doble filo. Cuando compramos o demandamos cosas que son dañinas, las compañías

siguen abasteciéndonos de ellas. Sin embargo, cuando compramos o demandamos cosas que sean más saludables, ¡establecemos un motivo para que las compañías también nos ofrezcan esas cosas! Por ejemplo, ahora es posible comer hamburguesas vegetarianas en algunos restaurantes de comida rápida que principalmente venden hamburguesas. Eso se debe a que un número suficiente de clientes hizo una demanda de hamburguesas de este tipo. Si esa demanda disminuyera, igualmente lo haría la oferta. Así que presta atención a las cosas que eliges consumir o usar: ya sea que satisfagas tus necesidades o deseos, siempre estarás creando una demanda de algo que proviene de un recurso natural. Y recuerda, cuando se trata de proteger a la naturaleza, ¡usar menos cosas siempre es la mejor “demanda”!

